

Prólogo

LYDIA JIMÉNEZ

*Vicepresidente de la Fundación Universitaria Española
Directora del Seminario de Pensamiento "Ángel González Álvarez"*

Con ilusión agradecida escribo estas líneas prologando la presente publicación dedicada al papa emérito Benedicto XVI. Debo en primer lugar agradecer a sus autores las valiosas y bellas contribuciones que ven ahora la luz, cuando ya han pasado casi seis años desde la renuncia del Santo Padre que ha dejado en todos nosotros el aroma de la humildad, la valentía y la responsabilidad ante Dios y ante los hombres.

El prof. Blanco Sarto nos introduce en la biografía intelectual de Joseph Ratzinger, cuya formación teológica se ha basado sobre todo en la Escritura, la liturgia y los estudios históricos. Inspirado fuertemente por Agustín, Tomás y Buenaventura, pero en constante diálogo con obras y autores de la teología y filosofía contemporánea, nos muestra cómo su teología estará marcada por el Concilio Vaticano II. Es la suya una teología eminentemente cristocéntrica, como también va a subrayarse en la aportación "Benedicto XVI, el papa de lo esencial". Cristo y Su Iglesia, que le prolonga a lo largo de la historia, son la verdad esencial predicada y enseñada por Él.

La relación entre la libertad individual y el Estado moderno es el tema abordado por el prof. Rodríguez Duplá. Desde esta relación se llega a los conceptos de libertad y de tolerancia. Tales términos deben ser adecuadamente esclarecidos, tal como hace en su contribución el prof. Duplá, ya que, en contra de una extendida y tergiversada visión de ambos, el relativismo no constituye su base, según el cual todas las convicciones y estados de vida tengan que considerarse iguales e igualmente valiosos. El fundamento auténtico de la libertad y la tolerancia es sólo la dignidad humana. En definitiva, no se debe ni se puede, para comprender y salvaguardar la libertad humana y la tolerancia, silenciar la verdad, que es la base también de la llamada tolerancia religiosa.

Aunque Ratzinger ha sostenido que el contacto histórico con las religiones orientales puede servir a los cristianos para comprender la dimensión apofática y mística de la fe revelada por Cristo, lo que no puede suceder es que el Cristianismo pretenda renunciar, como estas religiones, a los enunciados dogmáticos y las determinaciones institucionales. Entre otras cosas, desde que la verdad se ha hecho concreta y se ha encarnado en la realidad humana, a través de relaciones humanas, de lenguaje humano, lo divino se deja expresar (no agotar) humanamente. Lo humano es capaz, aunque no suficiente, para acoger lo divino.

Si el encuentro sincero entre las religiones supone la disponibilidad a dejarse interpelar por los otros, y llegado el caso a criticar y corregir nuestra propia actitud religiosa, se tergiversaría el sentido del verdadero diálogo interreligioso cuando se afirma que éste sólo es posible si se pone entre paréntesis la cuestión de la verdad, y se excluye de antemano la intención proselitista. Si el interés por la verdad es precisamente lo que nos saca de nuestra indiferencia hacia las otras religiones

PRÓLOGO

y nos mueve a conocerlas mejor y entrar en diálogo con ellas, la exhortación a renunciar a la verdad socava las bases mismas del diálogo. Sólo dialoga quien se interesa por la verdad.

La preciosa contribución de Mons. Martínez Camino sobre la teología de los santos del papa germano nos lleva a comprender de una forma bellísima –a través de la vida y la enseñanza de los santos– la dimensión histórica de la revelación de la fe cristiana. En plena sintonía con lo que dirá el Concilio Vaticano II en *Dei Verbum*, Ratzinger enseñó con audacia respecto a la doctrina que apuntaba a que la Revelación se limitaba a los textos sagrados, que la verdadera revelación es el acontecimiento de Cristo. Dios se revela en sus santos en cuanto que son exégesis de ese acontecimiento, en cuanto representan el culmen de la vida de la Iglesia, y en cuanto que reciben la misión de hacer actual la salvación de Dios en las circunstancias históricas en que la Providencia los va poniendo.

Presentes más allá de su ser modelos e intercesores nuestros ante Dios, están con nosotros y para nosotros como fuentes de conocimiento de Dios. Por eso, cabe decir que los santos, también los más humildes e indoctos, son los teólogos por excelencia.

En este volumen se recoge también la reflexión espiritual que Joseph Ratzinger / Papa Benedicto XVI extrae de los datos bíblicos y el desarrollo doctrinal sobre el sacerdocio, a cargo del prof. Ohly, abordando tanto la esencia como la misión del sacerdote. En numerosos escritos y homilías, presenta el sacerdocio como un don imprescindible del Señor a su Iglesia, desde su triple misión de enseñar, santificar y gobernar a sus hermanos, entre los cuales está como servidor de su alegría.

La contribución sobre “el papa de lo esencial”, como se ha llamado a Benedicto XVI, se centra en la enseñanza del Santo Padre emérito

sobre la verdad, que le lleva a Cristo como al centro y artífice de la vida y la misión de la Iglesia, que tiene por misión prolongarle en el espacio y el tiempo. Por eso, la Liturgia, como el lugar en que Dios se encuentra con el hombre, donde Dios se hace el centro y fuente de la vida del hombre, es clave de renovación de la Iglesia y de la humanidad. Por esa centralidad de Dios, es fundamental entender que la Liturgia no es ni puede verse como algo manipulable, un juego de creatividad humana. Más bien, es un acceso a lo sagrado, que requiere la actitud adorante del que es acogido a la Presencia de Dios. De este encuentro surge el dinamismo evangelizador, la doctrina social, la fuerza de transformación de la cultura. María, Madre de Cristo, es la Estrella, el camino hacia lo esencial.

El tema antropológico ha sido tratado por el teólogo, prefecto y obispo de Roma al hilo de los acontecimientos culturales que han ido haciendo urgente la clarificación y la enseñanza sobre distintas cuestiones relacionadas con la vida y la persona humana. La aportación de la prof. Sara Gallardo consiste en extraer y sistematizar algunas de las claves de lectura del misterio del hombre a la luz de la fe cristiana, que permiten comprender con mayor profundidad tanto los acontecimientos y problemas actuales (bioética, ideología de género, familia, etc.) como la clave de respuesta a los mismos. El amor es el hilo conductor que permite entender al hombre como un ser llamado a una relación en la que él no tiene la iniciativa pero sí tiene la libertad para dar una respuesta. El drama de la vida de cada persona consiste precisamente en que acepte y responda o no a este amor creador. Ni siquiera su propia naturaleza humana puede entenderse al margen de este diálogo de dos libertades: la de Dios que la crea y dona amorosa, gratuitamente y la del hombre que la acoge o rechaza. Esta relacionalidad encarnada e histórica que es la persona humana marca tanto su corpo-

PRÓLOGO

reidad como su libertad. Toda su realidad está, en este sentido, abierta y a expensas de que este encuentro y entrega entre un Dios que se inclina ante esta mota de polvo que es el hombre, y la persona humana que debe aprender a salir de su mero ser hombre para ir más allá de sí misma, siguiendo la llamada divina.

La doctrina y reflexión teológica del Papa emérito sobre las cuestiones del amor y de la familia están integradas en el estudio del concepto del amor, que el Papa Benedicto realizó desde el inicio de su Pontificado y de su misma producción como teólogo. Gracias al estudio del prof. Daniel Granada, podemos acercarnos a esta consideración unitaria de las dimensiones erótica y oblativa del amor divino y humano (eros y agapé), y la verificación de esta unidad en el concepto dinámico de sacramento permiten descubrir la fecundidad espiritual y pastoral de este precioso legado suyo sobre la familia, que hoy debe ocupar un lugar único en la Nueva Evangelización.

Por último, agradecemos los trabajos del prof. Carlos Granados y Eduardo Ortiz sobre la Sagrada Escritura y la relación entre la filosofía y la fe. El acercamiento de Joseph Ratzinger a la Sagrada Escritura sigue la enseñanza de Tertuliano, es una lectura de la Biblia en la Iglesia (*Scriptura in Ecclesia*). Las acusaciones que ha recibido Ratzinger por su forma de interpretar los textos bíblicos (tachada de a-histórica, dogmática, helenizada), se responden a la luz de este principio que, en realidad, regía la interpretación patrística y debería también regir la de todo exegeta cristiano. Fuera del marco de la Tradición ofrecido por la Iglesia la Escritura no deja de ser un interesante compendio de documentos históricos del pasado.

En realidad, el conocimiento de la Sagrada Escritura requiere de un diálogo entre la razón y la fe, como ha tratado el prof. Ortiz. Si la fe es resultado del encuentro entre Dios y el hombre, derivado del amor que

LYDIA JIMÉNEZ

Él nos tiene a cada uno, la filosofía va a ser el 'arsenal' con que la fe, a través de las categorías del judaísmo se sirve de la cultura griega, para poder expresarse. Grecia da a la fe el lenguaje y la convicción de que la verdad existe. Si, pues, la verdad es esencial tienen que relacionarse fe y filosofía, lo que conduce a una ética universal.